

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año VIII

ABRIL DE 1975

No. 93

LIBERACION humana y LIBERACION Espiritual

SUMARIO

Liberación Humana y Liberación Espiritual	9
X Reunión Interamericana de Obispos	1
Editorial: Los Derechos Humanos y la X Reunión Interamericana de Obispos	2
Comisión Catequística Internacional	4
El Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM aborda estudio sobre socialismo en América Latina, Movimientos Carismáticos y Religiosidad Popular	5
Estadísticas sobre el Instituto Pastoral	8
Actividades de las Conferencias Episcopales	17
Actividades del CELAM	18
Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos	20
Liberación: Diálogos en el CELAM	21
Tecnificación Administrativa de la Acción Pastoral	22
IX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	22

NOTA A LOS LECTORES

En las páginas centrales de esta edición tenemos el gusto de publicar el importante e interesante artículo de Monseñor Eduardo Pironio, Presidente del CELAM, sobre "Liberación Humana y Liberación Espiritual".

X Reunión Interamericana de Obispos

LISTA DE PARTICIPANTES

CANADA

Mons. Jean-Marie Fortier,
Arzobispo de Sherbrooke,
Quebec, Canadá
Presidente Conferencia
Episcopal

Mons. G. Emmett Carter,
Vicepresidente Conferencia
Episcopal

Mons. Remi DeRoo
Mons. Bernard Hubert
Padre Bill Smith, Experto
Padre Everett MacNeil
Secretario General
Conferencia Episcopal

ESTADOS UNIDOS

Mons. Joseph L. Bernardin
Arzobispo de Cincinnati
Presidente Conferencia
Episcopal

Card. John Joseph Carberry
Arzobispo de St. Louis
Vicepresidente Conferencia
Episcopal

Mons. Jame S. Rausch
Secretario General
Conferencia Episcopal

Card. John Dearden
Arzobispo de Detroit

Card. Humberto Medeiros
Arzobispo de Boston

Mons. Peter L. Gerety
Arzobispo de Newark

EDITORIAL

Los Derechos Humanos y la X Reunión Interamericana de Obispos

La Iglesia en América Latina tiene clara conciencia de la estrecha relación existente entre la Evangelización y la activa defensa de los Derechos Humanos. El anuncio del Evangelio conduce a verdaderos compromisos de caridad en la concreta realidad de nuestros pueblos. Es una exigencia de la auténtica reconciliación en la sociedad, a la que debe traducirse la reconciliación con Dios y con nuestros hermanos.

Por ello, la X Reunión Interamericana ha asumido este tema tan importante: "Evangelización, Reconciliación y Derechos Humanos".

Hay una profunda entraña cristiana en la defensa y promoción de los Derechos Humanos. La concreta formulación de estos derechos tiene su historia peculiar, muchas veces al margen de la acción de los cristianos o en un marco de tensiones que no es el caso de evocar ahora. Pero, una cosa es su formulación, hoy plenamente aceptada, y la profundidad de su contenido, tan acorde con lo medular de la enseñanza cristiana sobre el hombre. Podrían señalarse muchísimos textos de la Escritura, pasajes enteros del Magisterio Social, en los que se aboga decididamente

por el respeto de la Persona Humana, en la que por la fe descubrimos al hombre como imagen de Dios.

Quizás, como lo señala atinadamente el Padre Bigo, "los fermentos religiosos, sembrados por el Evangelio, han tardado antes de manifestar sus efectos en el campo de la vida profana". Sin embargo, observa, "no solo para aquel que tiene fe, sino para aquel que tiene una visión global de la historia, es difícil negar este vínculo". Un filósofo, Henri Bergson, se atreve a escribir: "Fue necesario esperar hasta el cristianismo para que la idea de la fraternidad universal —que implica igualdad de los derechos e inviolabilidad de la persona— llegara a ser operante...".

Son numerosas y graves las violaciones de los Derechos del hombre en nuestros pueblos. Cuántas conquistas de la conciencia democrática parecen hoy seriamente amenazadas o sepultadas por el imperio de la fuerza, por la absolutización de las razones del Estado, o por el engraje de mecanismos estructurales que rechazan de hecho el derecho a una real participación? Sin entrar a un estudio pormenorizado, no hay que reconocer que el fenómeno del militarismo

contrasta fuertemente con la enunciación y realidad de los frutos de las revoluciones libertarias y humanitarias?

En muchas partes la voz de las gentes es acallada y cercenada su capacidad de decisión en los grandes proyectos históricos. Los grupos de poder se establecen como si solo entre ellos circulara la lúcida interpretación de la realidad y de la historia. Con diferentes ubicaciones y diversas repercusiones ideológicas se da curso a dolorosas oleadas de represión, de las que no están exentas formas sutiles de persecución, de manipulación y de tortura.

Las violaciones no se restringen al campo estrictamente político, agravadas por la "espiral de la violencia", procedente de distintos sectores, sino que invaden el derecho a la vida. Se liquida al ser indefenso en su máximo grado en el seno de las madres. Lo que debiera ser fuente de vida se convierte en sepultura, acudiendo a argumentos especiosos. Estamos ante el drama horrendo de una conciencia ofuscada y dirigida que acepta tales crímenes con absurda tranquilidad. Y tales campañas van hallando eco en conciencias "civilizadas". Con razón afirma Jean Rostand, eminente biólogo: "Es preciso tener el coraje de encarar la verdad: todas las distinciones entre huevo, embrión y feto son un poco arbitrarias; por eso el aborto es verdaderamente un pequeño asesinato, un pequeño crimen". Tratándose de la vida humana, el criterio cuantitativo no tiene cabida: pequeños o grandes, son crímenes. Hechos en la penumbra de pobres habitaciones o en quirófanos cuidadosamente esterilizados, son crímenes.

Hay una evidente vinculación entre tales campañas que tienen ahora como objeto nuestras gentes y la avalancha en pro de un control natal masivo, indiscriminado.

Hay otros derechos conculcados, también en América Latina, sobre los cuales poco se habla: la libertad religiosa. Existen modalidades de persecución religiosa cuando se siembra de obstáculos la práctica religiosa y se somete a los creyentes a presiones indebidas, se impide la pública manifestación de su fe y se los excluye sistemáticamente del acceso a las universidades o a posiciones para las cuales no existe otra "incompetencia" que la de ser cristiano. Es indispensable abogar a la vez por el levantamiento de injustos bloqueos económicos que cobra víctimas inocentes en pueblos que tienen el pleno derecho al desarrollo y por el levantamiento de bloqueos religiosos.

Los Derechos Humanos se reflejan hoy en la tutela de los canales de participación y la obtención de condiciones objetivas y subjetivas que permitan el perfeccionamiento de la

persona humana. El derecho a la propiedad, la absoluta prioridad del *uso común* de los bienes, no puede quedar aniquilado por la concentración de bienes en manos de unos pocos, por la férrea resistencia de terratenientes y potentados. Por eso la Iglesia, desde su misión específica, ha de luchar por la instauración de estructuras justas y por la superación de vergonzosas desigualdades.

Será un paso más en el fortalecimiento de las relaciones colegiales entre los Obispos y las Comunidades del Continente y un nuevo avance en la conciencia de una cristiana acción por la justicia.

Muchos de estos puntos seguramente serán materia de diálogo en la X Reunión Interamericana.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

X REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

(Viene de la pág. 1)

Mons. John J. Fitzpatrick
Obispo de Brownsville
Presidente del Comité de la NCCB para la Iglesia en América Latina

Mons. Bernard F. Law
Obispo de Springfield - Cape Girardeau

Mons. Nicolás E. Walsh
Obispo de Yakima

Observadores:
Padre Joseph Francis, SVD
Presidente Conferencia de Superiores Mayores
Hermana Francine Zeller, OSF
Presidenta Conferencia de Religiosas

Sta. Frances Neason
Directora Ejecutiva del Secretariado de la NCCB para la Iglesia en América Latina

Personal Directivo:
Padre J. Bryan Hehir
Secretario Asociado para Justicia y Paz Internacional
Padre Eugene Culhane
Sección Latinoamericana, Justicia y Paz Internacional

AMERICA LATINA
Mons. Eduardo F. Pironio
Obispo de Mar del Plata
Presidente del CELAM
Mons. Aloisio Lorscheider, OFM
Arzobispo de Fortaleza
Primer Vicepresidente del CELAM
Mons. Luis Manresa Formosa, SJ.
Obispo de Quezaltenango
Segundo Vicepresidente del CELAM
Mons. Alfonso López Trujillo
Secretario General del CELAM

Card. Juan Landázuri Ricketts
Arzobispo de Lima, Primate del Perú
Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú

Card. Raúl Francisco Primatesta
Arzobispo de Córdoba

Mons. Adolfo Servando Tortolo
Arzobispo de Paraná
Presidente Conferencia Episcopal de Argentina

Mons. José de Jesús Pimiento
Obispo de Garzón
Presidente Conferencia Episcopal de Colombia

Mons. Emmanuel Constant
Obispo de Les Gonaïves
Presidente Conferencia Episcopal de Haití

Mons. Román Arrieta Villalobos
Obispo de Tilarán
Presidente Conferencia Episcopal de Costa Rica

Personal Directivo:
Padre Héctor Urrea Hernández
Secretario Adjunto del CELAM

Padre Jorge Mejía
Secretario Ejecutivo de la Sección de Ecumenismo

Experto:
Padre Pierre Bigo, SJ.
Director Acción Social en el Instituto Pastoral del CELAM

Observadores:
Madre Isabel M. Lara, OP.

Vicepresidente de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR)
Padre Luis Patiño, OFM
Secretario de la CLAR

PROGRAMA

Lunes 28
En la tarde, llegada e instalación de los participantes.
18:30 Concelebración eucarística:
Preside: Monseñor Eduardo F. Pironio
Obispo de Mar del Plata,
Presidente del CELAM
19:30 Recepción
20:00 Cena

Martes 29

Presidente: Monseñor Eduardo F. Pironio
Moderador: Monseñor John J. Fitzpatrick Obispo de Brownsville
Presidente del Comité de la NCCB para la Iglesia en América Latina

9:00 Oración
9:15 Presentación del Tema: Reconciliación: conversión a Dios y a los hermanos. Los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Canadá, Estados Unidos y del CELAM harán una breve exposición de 10' cada uno. Enseguida, diálogo abierto.
10:30 Intermedio
10:50 Continuación del diálogo
12:30 Descanso
13:00 Almuerzo
14:45 Oración
15:00 Diálogo sobre reconciliación en la Iglesia
16:30 Intermedio
16:50 Continuación del diálogo anterior
18:15 Descanso
18:30 Concelebración eucarística:
Preside: Monseñor Juan María Fortier
Arzob. de Sherbrooke, Quebec, Canadá,
Presidente de la Confe-

rencia Episcopal del Canadá

20:00 Cena

Miércoles 30

Presidente: Monseñor Juan María Fortier
Moderador: Monseñor Román Arrieta Villalobos, Obispo de Tilarán
Presidente del SEDAC
9:00 Oración
9:15 Síntesis del trabajo anterior. Perito de la Conferencia de Estados Unidos.
9:30 Diálogo sobre reconciliación en la sociedad: derechos humanos.
10:30 Intermedio
10:50 Continuación del diálogo anterior
12:30 Concelebración eucarística:
Preside: Cardenal Juan Carberry, Arzobispo de San Luis
13:30 Almuerzo
Tarde libre

Jueves 1o.

Presidente: Monseñor José Bernardín, Arzobispo de Cincinnati
Presidente de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos
Moderador: Monseñor Emmet Carter, Obispo de London, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Canadá
9:00 Oración

9:15 Continuación del diálogo sobre reconciliación en la sociedad: derechos humanos
10:30 Intermedio
10:50 Continuación del diálogo anterior
12:30 Descanso
13:00 Almuerzo
14:45 Oración
15:00 Diálogo sobre temas de interés de los Señores Obispos
16:30 Intermedio
16:50 Continuación del diálogo anterior
18:15 Descanso
18:30 Concelebración eucarística:
Preside: Monseñor Aloisio Lorscheider, Arzobispo de Fortaleza
Primer Vicepresidente del CELAM
20:00 Cena

Viernes 2

Presidente: Monseñor Aloisio Lorscheider
Moderador: Monseñor Peter L. Gerety Arzobispo de Newark
9:00 Oración
9:15 Revisión
Conclusiones
10:30 Intermedio
10:50 Conclusiones -continuación. Evaluación
12:00 Descanso
12:30 Conceleb. eucarística
Clausura de la Reunión:
Preside: Monseñor Eduardo F. Pironio

La nómina de los miembros integrantes de la Comisión es la siguiente:

- Excmo. Sr. Neófito Edelby, Metropolitano de Alepo de los Melquitas - Arzobispo greco-católico, B.P. 146 - ALEPO (Siria)
- Excmo. Sr. Agustín Wildermuth, Obispo de Patna - Casa Episcopal, PATNA, 800004, Bihar (India)
- Excmo. Sr. Carlos M. Cavallera, Obispo de Nanyuki - Casa Episcopal - P.O. Box 281 - NANYUKI (Kenya)

(Pasa a la pág. 8)

EL Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM aborda estudio sobre socialismo en América Latina, Movimientos Carismáticos y Religiosidad Popular

Los integrantes del Equipo, presididos por el Secretario General del CELAM, se reunieron en la Casa de Nazareth (Buenos Aires) del 19 al 25 de Marzo.

El Equipo cuenta ahora con dos nuevos miembros: El Padre Joaquín Alliende, chileno, (Rector del Santuario de Maipú), experto de Religiosidad Popular y el Padre David Kapkin, escritor, Rector del Seminario Mayor de Medellín.

Por recomendación de la XV Asamblea y de acuerdo con la programación para el presente año, el Equipo ha iniciado el estudio de temas de particular interés.

A) ESTUDIO SOBRE MOVIMIENTOS CARISMATICOS:

El diálogo inicial se dedicó a conocer los rasgos que presenta en América Latina con sus aspectos positivos de entusiasta renovación en el Espíritu, la insistencia en la absoluta necesidad de la oración, la riqueza del Encuentro entre hermanos, el deseo de unidad en la comunidad cristiana jerárquicamente constituida.

Se trató también de su entraña teológica, acerca de lo cual se reconoce un esfuerzo creciente para profundizar en los filones de la pneumatología, aunque se echa de menos, en algunos escritos, una mayor densidad bíblica y una más adecuada precisión de la misión del Espíritu en la economía de la salvación y en el misterio de unidad de la Iglesia.

En forma apenas provisional

se ventilaron algunas posibles limitaciones e interrogantes, entre los cuales, como aspectos de un ulterior estudio, se señalaron los siguientes:

— Excesiva insistencia en lo "extraordinario", en lo "maravilloso", que —en ocasiones— dejaría la impresión de que ocupan de hecho un lugar predominante.

— Riesgo de que se constituyan grupos cerrados sobre sí mismos, en los que la caridad notoria y existente entre los integrantes de los grupos vaya en desmedro de modalidades equilibradas de presencia en los grandes retos históricos. Podrían aparecer como el polo opuesto a tendencias radicalizadas y politizantes, con el peligro de restringir y confinar formas necesarias de compromiso.

Se reconoce la buena intención de permanecer en plena unidad con la jerarquía. Sin embargo, se mira con preocupación que esta esencial comunión quede ubicada en un plano algo abstracto.

Tratándose de un tema de tanta importancia, que ha de ser estudiado a fondo, el Equipo acordó preparar un trabajo que será distribuido así:

I.- ACTOS TEOLOGICOS

- 1) Carismas: Existencia, interpretación, contenido (Enseñanza en las Cartas de S. Pablo).
- 2) Carismas y Eclesiología

3) Elementos de pneumatología sistemática

4) Teología del Espíritu Santo en la Escritura

5) El Espíritu Santo y la Comunidad Eclesial

6) El Espíritu Santo y la oración contemplativa

7) Lo "maravilloso" en la economía de la salvación.

II.- ASPECTOS HISTORICOS

1) Los Movimientos Pentecostales en la historia de la Iglesia

2) El Pentecostalismo en la historia de la Iglesia en América Latina.

III.- ASPECTOS SOCIOLOGICOS

1) Oración y ubicación social

2) Relación con sectas, religiosidad y vinculación con la Iglesia Institución.

3) Asuntos cognitivos y rituales

4) Relación con la Religiosidad Popular.

IV.- ASPECTOS PASTORALES

1) Fenomenología Pastoral

2) Recomendaciones.

Estos temas están siendo distribuidos entre expertos, de los cuales algunos pertenecen al Movimiento.

El Equipo elaborará algunas

COMISION CATEQUISTICA

INTERNACIONAL

Esta Comisión está compuesta de 25 miembros que representan distintos sectores de la Iglesia: responsables de la Catequesis, Directores de Oficinas y Centros Catequísticos, expertos, religiosos o laicos. La finalidad de esta Comisión es hacer propuestas, proponer intercambio de experiencias, estudios de interés general que estimulen y orienten

el movimiento catequístico y sirvan de ayuda para algunas actividades comunes. Los miembros designados tienen una duración de cinco años en su cargo. Podrán ser confirmados o sustituidos se preveen reuniones para cada uno o dos años. La primera reunión está prevista para del 22 al 28 de septiembre del presente año.

recomendaciones que serán presentadas a la Presidencia.

Luego se publicarán las recomendaciones, con los trabajos, en un libro especial.

B) ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO Y LOS SOCIALISMOS EN AMERICA LATINA:

En un intercambio provisional de ideas, el Equipo trató algunos puntos.

Las tendencias en América Latina parecen oscilar entre sectores, sobre todo de *universitarios*, que se integran en "un socialismo ambiental", en el cual el término "socialismo" tiene la función de "idea legitimadora" en orden a los cambios de estructura y de sistema, y la opinión de politólogos que considera que el impacto actual en América Latina no es el del Socialismo (cuyo entusiasmo estaría en descenso) sino el predominio de los militarismos.

Es necesario precisar el concepto "Socialismo", que suele ser empleado de manera muy ambigua e imprecisa. Este vocablo puede abarcar muy diversos contenidos, tendencias y actitudes. Hay "socialismo" que, en la práctica —y no obstante su denominación— son tributarios del sistema neocapitalista.

En América Latina es menester considerar la semejanza que asumen ciertas formas de socialismos nacionales y establecer su verdadera dimensión en lo económico, político, etc. Ocurre también que, en algunos países, hay manifestaciones concretas del socialismo que representan formas peculiares de concreción, o de "filtros", ya se trate de una concepción militar, universitaria, sindical, etc.

En esta materia hay que considerar además la experiencia de los ensayos socialistas y las lecciones que aportan, tanto en puntos positivos como en hechos

y tendencias que merecen una revisión crítica. Una es la situación de los sistemas socialistas en la etapa previa del anuncio de su instauración y otra en la real concreción en los sistemas y estructuras correspondientes. Hay que estudiar los valores del socialismo no solo en su formulación sino su real aplicación.

Después de esta lluvia de ideas, el Equipo procedió a distribuir el trabajo, apelando al concurso de un grupo grande de expertos, de carácter interdisciplinar, de la siguiente manera:

I.- HISTORIA Y TIPOLOGIA DEL SOCIALISMO

- 1) Diversificación y variedad.
- 2) Historia y concretización de los movimientos socialistas en América Latina (países, sectores).

II.- PROBLEMAS ECONOMICOS Y POLITICOS

- 1) Cuestiones económicas: propiedad, planificación, industrialización, valor-trabajo, sistema económico, ciencia y técnica.
- 2) Cuestiones políticas: poder político, estrategias, nacionalismos, valor legitimador. Revolución, reformas, violencia.
- 3) Participación-libertad (socialismo y democracia)
- 4) Agentes: Proletariado, campesinado, sectores medios, sectores empresariales, élites.

III.- CUESTIONES EPISTEMOLOGICAS

- 1) En torno del problema epistemológico
- 2) Análisis Marxista y lucha de clases.

IV.- SOCIALISMOS Y RELIGIONES

- 1) Utopía y mesianismos
- 2) Relación entre el pensamiento cristiano y socialismos.
- 3) Socialismos y grupos cristianos en América Latina (motivaciones, tesis, enfoques).

V.- COMUNIDAD PRIMITIVA Y BIENES

- 1) En los Hechos de los Apóstoles
- 2) Resonancia en la Tradición de la Iglesia.

C) RELIGIOSIDAD POPULAR

Leemos en el Plan Global de Actividades del CELAM, como uno de los objetivos específicos respecto de la Religiosidad Popular, como punto de partida importante en la Evangelización". El tema de la Religiosidad Popular fue objeto, en el Sínodo, por parte de los Obispos latinoamericanos de una presentación positiva en la que se hacen resaltar los valores que esta tiene y los resortes utilizables para una evangelización en profundidad.

El CELAM prepara para el próximo año un Encuentro interdepartamental sobre la religiosidad popular. La siguiente distribución de temas sobre la materia se considera como una etapa que ha de culminar en el mencionado Encuentro.

I.- MARCO CONCEPTUAL:

Clarificación del concepto "Religiosidad Popular".

II.- PARTE HISTORICA:

- 1) Caracterización de las etapas fundamentales en cuanto a la Evangelización en América Latina.

- 2) Visión de proyectos pastorales a partir del Concilio y de Medellín.
- 3) Aspectos Bíblicos.

III.- ESTUDIOS DE CARACTER SOCIOLOGICO:

- 1) Síntesis de los trabajos realizados con el Equipo del CERIS (Brasil).
- 2) Actualización del estudio de campo realizado por FERES (Chile).
- 3) Estudio sobre "Creencia".

IV.- ASPECTOS TEOLOGICOS:

- 1) Aspecto histórico-teológico: Introducción al estudio de la Religiosidad Popular.
- 2) Semillas del Verbo y Religiones.
- 3) Consideraciones Bíblicas.
- 4) Enfoque teológico en Asia y Africa.

V.- ANGULO PASTORAL:

Este tema será distribuido entre varios Equipos, hoy en funcionamiento, en América Latina.

D) ESTUDIOS CRISTOLOGICOS

El Plan Global del CELAM, como una de las variantes en las "cuestiones doctrinales", se propone "buscar la colaboración de teólogos y de Facultades de Teología para profundizar en los temas más relevantes". Se considera que la profundización en la cristología ocupa hoy un lugar predominante en la reflexión teológica y que América Latina debe dar su aporte orientador sobre cuestiones de mayor interés. En tal sentido se establece en la programación: "preparación de un libro, compendio de artículos sobre cristología".

I.- CRISTOLOGIA SISTEMATICA:

- 1) Estudios sobre la fundamentación de la cristología en el Concilio de Calcedonia.
- 2) Encarnación y Misterio Pascual.
- 3) Panorama crítico de la cristología Holandesa.

II.- CRISTOLOGIA BIBLICA

- 1) Enfoques actuales de los distintos enfoques de interpretación cristológica. Cuestiones metodológicas y de hermenéutica.
- 2) Panorama bíblico contemporáneo.
- 3) Panorama exegético post-bultariano.
- 4) La Resurrección del Señor.

III.- ASPECTOS TEOLOGICO-PASTORALES:

- 1) Imágenes de Cristo en A-

mérica Latina.

- 2) Jesucristo: su posición en torno a la política.
- 3) Cristología y Catequesis.

La distribución de trabajos a que nos hemos referido será hecha entre expertos de distintas Facultades, Equipos Pastorales, etc. de América Latina. Se hará, pues, un esfuerzo de verdadera movilización continental para la reflexión teológica.

Todos los trabajos serán estudiados por los miembros del Equipo y, posteriormente, serán publicados en sendos libros que ayuden a alimentar el estudio y la reflexión.

La coordinación sobre el tema del Socialismo ha sido asignada al P. Renato Poblete, S.J., miembro del Equipo de Reflexión y Secretario Ejecutivo del Departamento de Acción Social. La coordinación sobre el tema de Pastoral Popular ha sido asignada al P. Joaquín Allende, miembro del Equipo.

VISITA AL CELAM

La señora Frances L. Neason, Directora Ejecutiva del Secretariado para América Latina de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, realizó en la segunda semana de abril una cordial visita al Secretariado General del CELAM. Conoció las diversas dependencias y se informó de la marcha de las distintas Secciones. En una jornada de trabajo se estudiaron los proyectos presentados por el CELAM a la Conferencia de Estados Unidos, que corresponden al plan global aprobado en la pasada reunión de coordinación y que son la respuesta a las necesidades sentidas por las Conferencias Episcopales de América Latina.

La señora Neason manifestó especial interés por estos proyectos y repitió la magnífica voluntad que anima a los señores Obispos de Estados Unidos para apoyar con su aporte económico las iniciativas que el CELAM presente en su tarea de servicio a la Iglesia.

Muchas gracias, señora Neason, por su amable visita. Gracias por su interés en favor del trabajo del CELAM. Gracias por su comprensión y amistad. Le rogamos presentar a la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos nuestro profundo reconocimiento.



En la fotografía pueden apreciarse las instalaciones y el alumnado que le infunde alma y esperanza a nuestro Instituto Pastoral.

ESTADISTICAS SOBRE EL INSTITUTO PASTORAL DEL CELAM

Alumnos 106; 39 Sacerdotes Religiosos, 29 Sacerdotes Diocesanos, 4 Hermanos Religiosos, 30 Religiosas y 4 Laicos.

Catequesis 40; Pastoral Social 36 y Liturgia 30.

COMISION CATEQUISTICA INTERNACIONAL

(Viene de la pág. 4)

Excmo. Sr. Jorge Stroba, Obispo de SZCZECIN, Ul. Krolowej - Korony Polskiej, 2728, 71 - 485 SZCZECIN (Polonia)

Excmo. Sr. Francisco P. Carrol, Obispo de Wagga Wagga - Casa Episcopal - Box 133 - WAGGA WAGGA, N.S.W. 2650 (Australia)

Excmo. Sr. José E. Estepa Llaurens, Obispo Auxiliar de Madrid, Calle Gustavo Fernández Balbuena, 32 MADRID, 2 (España)

Excmo. Sr. Juan B. McDowell, Obispo Auxiliar de Pittsburgh, 111 Boulevard of the Allies, PITTSBURGH, Pa 15222 (USA)

Excmo. Sr. Isidoro de Souza, Vicario General de Cotonou, B.P. 491 - COTONOU (Dahomey)

Rvdo. Sr. Santiago Audinet, 21 Rue D'Assas, PARIS (Francia)
Rvdo. Sr. Egidio Caporello, Circonvallazione Aurelia, 50 ROMA (Italia)

Rvdo. Sr. Andrés Chao - 34 Lane, 32 Kuangfu Road, TAIPEH, (Taiwan)

Rvdo. Sr. Adolfo Exeler, Johannes Strass, 8 - 10, 4400 - MUNSTER (Alemania)

Rvdo. Sr. Hugo Lavery, Corpus Christi College, 17-23 Denbigt Road, LONDON W. 11 (Gran Bretaña)

Rvdo. Sr. Francisco Lefevre - Seminario Mayor, Potterierei, 72 - B-8000 BRUJAS (Bélgica)

Rvdo. Sr. Miguel Prieur, St. Peter's Seminary, LONDRES - Ontario (Canadá)

Rvdo. Sr. Walter Dermota, Ciril Metodov trg. 4, pp. 121, 61001 LJUBLJANA (Yugoeslavia)

Rvdo. P. Juan C. Neven Oranjesingel 22, NIMEGA (Holanda)
Rvda. Hna. Verónica Blount, Craiglockhart College of Education, 219 Colinton Road, EDIMBURGO, Eh 14 IDJ (Escocia)

Rvda. Hna. María de la Cruz Aymes, Sociedad de Auxiliares (Society of Helpers), 214 Haight Street, SAN FRANCISCO, 94102 California (USA)

Señora Teresa E. Nitorreda, 28 - San Antonio St. SAN FRANCISCO del Monte, CIUDAD - QUEZON (Filipinas)

Señora Margarita Radaelli, Piazza Navigatori, 23 ROMA (Italia)

Por América Latina han sido nombrados miembros de esta Comisión:

Excmo. Mons. Francisco de Borja Valenzuela, Arzobispo-Obispo de San Felipe y Presidente de Catequis del CELAM.

Excmo. Mons. Mario Teixeira Gurgel, Obispo de Itabira, Brasil, Miembro de la Comisión Episcopal del Departamento de Catequis.

Padre Dario Pedroza, Secretario de Evangelización y Catequis de México.

Padre Jaime García Ortiz, Ex-Director de la Sección de Catequis del Instituto Pastoral del CELAM - Medellín.

LIBERACION HUMANA Y LIBERACION ESPIRITUAL

INTRODUCCION

Liberación! Es el tema de moda en el mundo y en la Iglesia. Su aspiración es uno de los signos de los tiempos: manifiesta una necesidad y anhelo de los pueblos y una fuerte invitación y exigencia del Espíritu. "Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (Med. 14,2).

Por lo menos en América Latina es éste uno de los signos de una nueva era, marcada por una particular presencia del Señor y de la actividad transformadora de su Espíritu: "Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva" (Med. Introd. 4). La liberación es definida aquí como un proceso de personalización y de comunión.

Esto marca para América Latina su hora providencial de gracia y de responsabilidad, de don y de compromiso, de cruz y de esperanza. Con tal, sin embargo, que todo se sitúe en el contexto salvífico de un Cristo, Señor de la historia, que ha venido a "quitar el pecado del mundo" (J. 1,29) y a llamarnos personal y colectivamente a la libertad (Gal. 5,13).

Hablamos de "liberación cris-

tiana". Y esto supone esencialmente tres cosas:

a)- que es *Cristo quien nos libera* por la acción vivificadora de su Espíritu. Para Cristo, la Encarnación, el Misterio Pascual, la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, son tres momentos claves de su acción liberadora. Cristo nos reconcilia con el Padre (2 Cor. 5,18) y, derribando el muro de enemistad entre los pueblos, crea un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, por medio de la Cruz (Ef. 2, 14-16).

b)- que la liberación supone, ante todo, *la conversión y formación del "hombre nuevo"*, "creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4,24). Es decir, un hombre fuertemente invadido por el Espíritu de Dios, decididamente fiel al Plan del Padre, entregado a la contemplación y a la cruz, comprometido desde la fe en el servicio a los hermanos.

c)- finalmente que la liberación es un *proceso dinámico en el Espíritu* que arranca del Misterio Pascual de Jesús, se va haciendo progresivamente en la historia y sólo alcanzará su consumación definitiva en la Parusía, cuando el Señor vuelva para entregar el Reino al Padre y sea Dios todo en todas las cosas (1 Cor. 15, 24-28).

La liberación plena, integral y consumada —la única cristiana y verdadera— no se encierra en los límites del tiempo: trasciende

esencialmente la historia. Tampoco se queda en los aspectos exclusivamente socio-económicos y políticos del hombre y de los pueblos: por la acción renovadora del Espíritu Santo toca el interior de la persona y la comunidad. Los purifica del pecado —personal y social— y los hace nuevas en Cristo.

I - "LLAMADOS A LA LIBERTAD" (Gal. 5,13)

Esta expresión de Pablo nos marca una responsabilidad, no sólo una grandeza. Se trata de una vocación a la libertad, como de la vocación a la santidad. Fuimos elegidos en Cristo, desde toda la eternidad, "para ser santos e irreprochables en su presencia por el amor" (Ef. 1,4).

La santidad es un don del Padre: "Tal es mi convicción: Aquel que comenzó en vosotros una obra excelente, la llevará a su consumación hasta el día de Cristo Jesús" (Fil. 1,6). También la libertad es un don del Padre por la actividad de su Espíritu: "La ley del Espíritu que da la vida en Jesucristo me liberó de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. 8,2).

Dios nos hizo para la libertad, no para la esclavitud. Como nos hizo para la vida, no para la muerte; para la felicidad, no para la tristeza; para la comunión, no para el pecado. Hizo al hombre "a imagen suya" para que sometiera la tierra y la dominara (Gen. 1,26-28). Lo hizo partícipe de su libertad y su señorío.

Era "el amigo de Dios". Era su hijo.

La primera mirada del hombre sobre el mundo nuevo fue de admiración y gratitud, de alegría en la recundidad creadora. Entendía que admirablemente Dios lo llamaba a completar su obra. Pero el señorío del hombre era de serenidad y de grandeza, manifestación de la bondad de Dios, gozo y donación. No era ambición o usurpación. Su relación con los otros era de alegría en la comunión, no de rivalidad o competencia.

El hombre era libre porque vivía en comunión. La libertad es eso: vivir el gozo desbordante de la comunión con Dios, con los hermanos, con las cosas.

Pero "entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte" (Rom. 5,12). Surgió la envidia y la mentira, la opresión, la miseria y la violencia (Gen. 3,14-19; 4,8). El hombre rompió la comunión y perdió la libertad. Comenzó la esclavitud en el hombre, en los pueblos, en las cosas. Toda la creación fue sometida a la vanidad por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8,20-21).

Fue necesario que llegara Cristo para hacernos verdaderamente libres (Gal. 5,1): quitando el pecado del mundo, reconciliándonos con el Padre, restableciendo la comunión entre los hermanos, haciéndonos de nuevo señores de las cosas: "todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios" (1 Cor. 3,22).

II - "JESUCRISTO ES EL SEÑOR" (Fil. 2,11)

Entramos así en el centro de

la misión de Cristo: vino al mundo, enviado por el Padre, para arrancarnos de la esclavitud de la ley y para conferirnos la filiación adoptiva (Gal. 4,4).

La liberación que nos trae Cristo supone un nuevo nacimiento "por el agua y el Espíritu Santo" (J. 3,5). Es "don de Dios" que es preciso acoger con humildad y reconocimiento. No es obra nuestra "para que nadie se gloríe". En efecto, somos hechura suya: creados en Cristo Jesús para las obras buenas" (Ef. 2,8-10).

Cristo entra en la historia cuando los tiempos señalan para el hombre la intensidad de la miseria y la madurez de la espera. Siempre fue así: Dios interviene, en la historia de la salvación, cuando hace cobrar a su pueblo conciencia de su servidumbre, y lo impulsa a gritar la salvación. Lo llama entonces a la conversión y lo abre a la esperanza. Así pasó con la liberación de Egipto y con el regreso de Babilonia. Los profetas anunciaron el castigo, llamaron a la conversión y despertaron en el pueblo la esperanza.

Pero la definitiva esperanza la colmaría Cristo: el anciano Simeón "esperaba la consolación de Israel" (Luc. 2,25). Al tomar

al Niño en sus brazos siente que su esperanza —la esperanza de los pobres en Israel— está cumplida: "Ahora, Señor, puedes, según tu Palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel" (Luc. 2,29-32).

Cuál es el camino y el modo

de liberarnos Cristo? Qué libertad nos trajo Cristo y cuándo la alcanzamos en plenitud?

En la Sinagoga de Nazareth Cristo se aplica la profecía de Isaías (Is. 61,1) y explicita el sentido de su misión: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Luc. 4,16-21).

El camino de liberación en Cristo es muy hondo y muy simple: consiste esencialmente en dar la vida, reconciliarnos con el Padre y comunicarnos el don del Espíritu Santo.

La tarea liberadora de Cristo se concreta en lo siguiente:

a) *Anunciar a los hombres* la Buena Nueva de Dios: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc. 1,15).

Cristo no es un Profeta más entre la larga serie de los que simplemente anuncian el Reino y llaman a la conversión. Cristo inicia el Reino, produce la conversión, perdona los pecados, engendra la fe.

Forma una comunidad de discípulos del Reino, fieles a la Palabra, comprometidos a vivir en la historia como sal de la tierra y luz del mundo, decididos a transformar las cosas por la potencia del Espíritu y la fuerza de las Bienaventuranzas Evangélicas.

Todo queda resumido en lo siguiente: "Amarás al Señor, tu

Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a tí mismo" (Luc. 10,27).

La liberación, en Cristo, es fruto de conversión, aceptación del don del Espíritu y compromiso de amor. La liberación, en Cristo, es solidaridad con los que sufren, compasión y servicio. Pero nunca es odio, agresividad o violencia. Es reclamo de justicia e instalación de amor.

b) *"Reconciliar todas las cosas"* las de la tierra y las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre de la cruz" (Col. 1,20).

La reconciliación supone, para Cristo, lo siguiente:

— "quitar el *pecado* del mundo" (J. 1,29). Con todas sus consecuencias: el pecado personal y el pecado social. Toda servidumbre —hambre y miseria, egoísmo e injusticia, opresión y muerte— deriva de allí. Por eso Jesús es esencialmente "el Salvador".

— "hacer que *todo tenga a Cristo por Cabeza*, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef. 1,10).

Lo cual supone la unidad del plan de Dios. Por eso no se puede hablar hoy de una liberación humana que no sea plenamente espiritual, realizada globalmente en Cristo y por la actividad del Espíritu.

El mismo Cristo, "Primogénito de toda la creación", por quien "fueron hechas todas las cosas, en los cielos y en la tierra" (Col. 1,15-16; J. 1,3), "es también la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia, el Principio, el Primogénito de entre los muertos" (Col.

1,18). No hay verdadera liberación —ni en lo interior ni en lo visible, ni en lo personal, lo comunitario o los cósmico— sino mediante la plena efusión del Espíritu (Cf. Rom. 8).

— pacificar el mundo *por la sangre de la cruz*. La reconciliación —por consiguiente, la liberación— supone la capacidad de dar la vida. Darla en el perdón y la amistad, en la Palabra y el Sacramento, en el servicio y la cruz. Ese fue el modo de rescatar Jesús lo que vivía en la opresión, de recoger lo disperso, "de reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Pues por El, unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu" (Ef. 2,14-18).

c) Comunicar a los hombres y al mundo el *don del Espíritu Santo*: Para San Pablo la libertad está condicionada al Espíritu: "donde está el Espíritu allí está la libertad". Porque la libertad supone esencialmente interioridad y donación. Solo es verdaderamente libre quien puede meditar y alcanza capacidad de servir. La libertad exige una fuerte acción del Espíritu Santo. Hemos recibido el Espíritu de libertad en la adopción filial y no el espíritu de miedo en la servidumbre (Rom. 8,15). Una característica del hombre libre es la serenidad interior: libre de las presiones internas que le vienen de la tristeza, la angustia o el miedo. El hombre libre se sitúa, autodeterminándose por el Espíritu, frente a Dios a quien nombre Padre, frente al hombre a quien llama hermano, frente al mundo, las cosas y la historia, en quienes se siente señor y servidor, no esclavo ni déspota.

Qué es un hombre libre? El que, por haber recibido el don del Espíritu Santo, puede entrar en comunión con Dios por el amor. El que es capaz de construir su propia historia, realizar su vocación específica y servir cotidianamente a los hermanos para hacerlos mejores y más libres.

El camino de la liberación en Cristo empieza por el anonadamiento de la Encarnación: "se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su parte como hombre" (Fil. 2,7). Cristo asume la pobreza para liberarnos de ella. Cristo asume el dolor y la muerte para arrancarnos de ellos. Cristo se hace "pecado por nosotros, para que lleguemos a ser justicia de Dios en él" (2 Cor. 5,21). Para liberarnos Cristo "se asemejó en todo a sus hermanos, participó de la sangre y de la carne, para aniquilar mediante la muerte la señor de la muerte, es decir al diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud" (Hebreos 2,14-17).

Es el aspecto de profunda solidaridad humana: compadecido de nuestras flaquezas "porque probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hebreos 4,15).

La liberación en Cristo —ungido por el Espíritu Santo como el servidor de Yavé, Luz y Alianza de los pueblos (Is. 42,6)— supone fidelidad absoluta al plan del Padre, experiencia de desierto y oración, obediencia hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2,8).

Porque Jesús es capaz de dar voluntariamente la vida —por obediencia al Padre— tiene poder para recobrarla de nuevo (J. 10,18).

El camino de liberación de Cristo alcanza así su punto máximo en su muerte y resurrección. Es la manifestación de su máximo amor a los hombres por la donación espontánea de su vida por los amigos (J. 15,13). Es el cúlmén del anonadamiento del Siervo que se entrega libremente a la muerte de cruz, por obediencia de amor al Padre. "Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre" (Fil. 2, 8-11).

Faltó algo todavía: reconciliados con el Padre por la sangre de Jesús, hechos en su cruz un solo Hombre Nuevo, Cristo derramará sobre la Iglesia y el mundo —sobre la comunidad primitiva reunida en su Nombre y sobre los pueblos que esperan— el don del Espíritu Santo: fruto y plenitud de la Pascua, principio de interioridad y comunión, de verdadera libertad y de servicio. Es el Espíritu de adopción que grita en nuestros corazones con gemidos inefables: Abba Padre (Rom. 8,15 y 26).

III - RECIBISTEIS UN ESPÍRITU DE HIJOS ADOPTIVOS (Rom. 8,15)

El cristiano es un hombre libre y comprometido, desde su fe que obra por la caridad a hacer libre a sus hermanos. Ha sido sepultado por el Bautismo en la Pascua de Jesús: en su muerte y su resurrección, en su cruz y su esperanza, en su adoración al Padre y en su donación a los hombres (Rom. 6,3 sgs.).

Cristo lo define como "sal de la tierra y luz del mundo" (Mt.

5, 13-16). Su lugar normal es la historia cotidiana de los hombres. Cristo lo envía allí, como El fue enviado por el Padre: con la misma misión, con la misma fuerza transformadora del Espíritu. La misión del cristiano en el mundo es expresar y comunicar los frutos de la Pascua: la novedad de la vida, la libertad, el amor universal.

La primera actitud de un cristiano libre y liberador es dejarse él mismo invadir por el Espíritu y liberar interiormente por Cristo. Ponerse de cara a Dios, en plena fidelidad al Plan del Padre. La liberación supone, en definitiva, entrar en el gozo de la comunión. Por eso el camino de la liberación es la renovación interior (la conversión personal, la penitencia, la metanoia) y el encuentro feliz con los hermanos. Si vivimos en la esclavitud es porque todavía el Espíritu de Dios no nos ha dado adentro la experiencia del Padre. O no lo hemos percibido con limpieza y sencillas de corazón. Por lo mismo, no hemos descubierto todavía el rostro verdadero del hermano.

El problema no está en que tenemos que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Esto lo admitimos todos con facilidad y entusiasmo. Lo difícil es siempre lo siguiente: dónde está Dios y qué quiere de nosotros? Quién es mi prójimo y que espera de mi entrega? La parábola del Samaritano no es sumamente aleccionadora para ella: no se trata de "salir" en búsqueda del prójimo; se trata simplemente de "acercarnos" al prójimo que Dios ha puesto providencialmente en nuestro camino.

La liberación exige una profunda mirada de fe sobre la si-

tuación del hombre y de los pueblos, sobre su vocación específica e irrenunciable, sobre sus posibilidades y esperanzas o sobre sus obstáculos y desalientos. Todo cristiano es un hombre de fe: por ella accede al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Por ella también penetra en el misterio del hombre, lo interpreta a la luz del Verbo y se compromete a acompañarlo en su camino de realización de paz por el amor, la justicia, la libertad.

Cristiano es aquel que vive el Sermón de la Montaña, reza al Padre y busca la reconciliación con el hermano, vive a fondo la ley suprema del Reino ya presente, se compromete a cambiar el mundo según el espíritu de las Bienaventuranzas Evangélicas.

Todo cristiano —hijo de Dios, hermano de los hombres y señor de las cosas— "es conducido por el Espíritu de Dios" (Rom. 8,14) que habita en él y obra dinámicamente en su interior.

Para el cristiano no hay otra vida más que en el Espíritu que lo penetra todo en el hombre. Desde allí descubre que la raíz de toda esclavitud —personal y social— es el pecado: "todo el que comete pecado es un esclavo" (J. 8,34). Por eso la urgencia, desde la potencia del Espíritu, de "estar en Cristo como nueva creatura" (2 Cor. 5,17).

El "hombre nuevo" —creado en Cristo Jesús por el Espíritu es el hombre sincero y leal, justo y fraterno, señor de las cosas y realizador de su propia vocación humano-divina. Es el hombre verdaderamente libre —hombre en comunión— que experimenta el gozo y la responsabilidad de liberar a sus hermanos en todos los niveles de su vida.

Cómo hacer para conseguirlo? Vivir a fondo, desde la fuerza del Espíritu Santo, "la actividad de la fe, el trabajo de la caridad y la paciencia en el sufrir que da la esperanza en Jesucristo Nuestro Señor" (1 Tes. 1,3).

Cuando el cristiano vive auténticamente en el Espíritu y según el Espíritu, encarna cotidianamente su fe, su esperanza y caridad en la liberación de los hombres, en la construcción positiva de la historia, en la unidad y la paz de los pueblos.

Un cristiano que vive en el Espíritu no puede ser ajeno a la historia de los hombres. Pero siente que en él vive Cristo para la gloria del Padre.

Le duele la miseria y la injusticia de los pueblos (siente adentro el clamor de los que esperan la luz de la libertad y la justicia). Pero entiende que su presencia y su palabra, su misión y sus actitudes, no pueden diferir de las del Cristo primogénito a cuya imagen ha sido predestinado (Rom. 8,29), el Cristo "imagen del Dios invisible" (Col. 1,18).

Hoy los cristianos hemos descubierto el mundo, la historia de los hombres, los signos de los tiempos, el valor de la naturaleza, el resplandor de Dios reflejado en el rostro de los pobres. Todo esto es gracia del Padre y puro don del Espíritu.

Pero estamos olvidando a Dios que nos ha llamado a la libertad, a Cristo que nos ha reconciliado con el Padre por su sangre, al Espíritu Santo que nos ha dado la filiación adoptiva y nos hizo gustar los frutos del amor, de la alegría y de la paz.

Hemos oscurecido la experien-

cia de Dios y perdido el sentido de lo absoluto. Nos ha deslumbrado lo provisorio y hemos perdido el horizonte de la ciudad futura que esperamos.

Cómo vivir entonces nuestra vida de cristianos en el mundo, invadidos y conducidos por el Espíritu de Dios, pero insertados en la historia, para ser verdaderamente libres y formar una comunidad de cristianos libres y liberadores?

Digamos sencillamente lo siguiente: un cristiano —que expresa a Cristo y lo introduce con su presencia, su palabra y sus gestos, en la historia— es un hombre que sabe que no puede darse una experiencia de Dios y un camino de libertad auténtica sino mediante una perfecta configuración con Cristo en su silencio, en su cruz, en su docilidad al Espíritu.

Es inútil que los cristianos inventemos estrategias. Se nos pide morir para engendrar la vida, dejarnos encadenar a la cruz por el Espíritu para dar la libertad a los oprimidos, hundirnos en el silencio de la contemplación para proclamar con eficacia liberadora la Palabra de la Salvación.

Hay tres caminos para liberar al mundo desde la profundidad del Evangelio y la eficacia transformadora del Espíritu:

a) *ser fieles a la Palabra* —recibirla en la pobreza, rumiarla en el silencio, realizarla en la disponibilidad— y proclamarla abiertamente con la claridad y el fuego del Espíritu. "La verdad os hará libres" (J. 8,32). Nuestra primera forma de liberar es ser auténticos profetas;

b) formar *auténticas comunidades orantes, fraternas, misioneras*. El Señor está allí y se manifiesta por su Espíritu: en la profundidad de la contemplación, en la alegría de la fraternidad evangélica, en el dinamismo transformador de la misión. La comunidad primitiva fue una comunidad fuertemente invadida por el Espíritu Santo, heccha comunidad apostólica, comunidad eucarística, comunidad fraterna.

Es toda la comunidad cristiana la que, desde la potencia interior del Espíritu que la transforma, la unifica y la dinamiza, se hace verdaderamente liberadora. Será así liberador el mensaje profético que anuncia, desde la plena libertad del Espíritu, como lo será el Bautismo y la Eucaristía que celebra.

c) *comprometer la fe* en la historia. En el cristiano, cuya fe se compromete a dar culto al Padre salvando integralmente al hombre, se espera una doble fidelidad: al hombre que vive en la servidumbre del pecado (a los pueblos que claman la liberación) y a la Palabra de Dios que nos llega cotidianamente como "Palabra de salvación".

La Iglesia necesita hoy más que nunca comunidades de profetas y testigos: que anuncien con la palabra y con los signos que el Reino de Dios ha llegado, que es preciso convertirse y creer en la Buena Nueva (Mc. 1,15).

Para ello, toda comunidad cristiana, si quiere ser auténticamente liberadora, deba permanecer unida en la Palabra y en la Eucaristía, en la alegría de la pobreza, en la generosidad del servicio, en la intimidad del Señor y en la fuerza vivificadora del Espíritu.

IV - "MARCHEMOS BAJO EL IMPULSO DEL ESPÍRITU" (Gal. 5,25)

Nos preguntamos ahora cuáles serían las exigencias fundamentales —las principales líneas— para una auténtica espiritualidad de liberación.

Nos las señala Cristo en el Sermón de la Montaña: vivir a fondo las Bienaventuranzas Evangélicas, ser verdaderamente sal de la tierra y luz del mundo, practicar una justicia interior y completa, abandonarse filialmente en la Providencia, amar universalmente a los hermanos, reconciliarse con los ofendidos, ofrecer con generosidad nuestra limosna, orar al Padre en lo secreto, ser fieles a la Palabra (M 6.5,6 y 7).

El camino de la liberación —plenamente humana en el Espíritu nos lo señala la totalidad del Evangelio. Sólo es verdaderamente libre el que se deja encadenar a Cristo por el Espíritu. Sólo los santos —los definitivamente limpios y fraternos— son plenamente libres. Pero no somos totalmente libres sino en la medida en que nos comprometemos a hacer libres a los demás: hombres, pueblos y cosas. Un hombre libre es necesariamente un hombre hermano, solidario, en comunión.

Mientras vivamos en el tiempo la libertad no puede ser nunca consumada. Necesariamente —porque la historia está signada por el pecado— nos iremos haciendo cada día más libres. La liberación señala el dinamismo del Espíritu. La libertad es un don de Dios en Cristo por la actividad del Espíritu. Pero es, también, una permanente conquista y superación del hombre.

Todos los días surgen modos nuevos de opresión. Y en todo caso, hasta que vuelva el Señor, está introducido en el interior del hombre y de la historia el último enemigo que será destruido por el Cristo de la gloria: el pecado y la muerte (I Cor. 15,26).

En una espiritualidad de liberación señalemos estos tres puntos: una exigencia (la reconciliación), un principio dinámico (el Espíritu Santo), algunas actitudes fundamentales.

1) La *Reconciliación*. La liberación supone, en cualquiera de sus campos, una renovación y un encuentro. Es preciso insistir en la conversión y en la caridad fraterna. La conversión es el camino de la esclavitud a la libertad, del pecado a la comunión, de las tinieblas a la luz, de la soledad al Padre. Es Dios el que nos llama y nos convierte: "Volved a mí, de todo corazón... desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos. Volved a Yavé nuestro Dios porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor" (Joel 2, 12-13).

Convertirse es volver al Padre desde la conciencia de nuestro vacío y nuestra soledad: "Volveré a mi Padre y le diré" (Luc. 15,18). La conversión sólo se da cuando se tiene experiencia de la propia miseria y seguridad en la bondad, en la cercanía, en la misericordia del Padre. La conversión acaba siempre en el gozo de la purificación, de la comunión, de una creación nueva: "Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados... os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo" (Ez 36, 24-26).

El término de la liberación es el "hombre nuevo"; pero esto exige una plena reconciliación: "El que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo... En nombre de Cristo os suplicamos: reconciliaos con Dios!" (I Cor. 5, 17-20).

La reconciliación con Dios supone el encuentro en comunión con el hermano: "Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo que reprocharte, deja tu ofrenda allí delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda" (Mt. 5, 23-24).

Los cristianos debiéramos hacer un examen más profundo de nuestra relación con los hermanos. No basta que no los hayamos lastimado. Lo importante es si de veras los hemos descubierto, servido y liberado. Lo verdaderamente importante si los hemos ayudado a ser libres, felices y santos.

Por eso la Reconciliación exige un examen de conciencia sobre lo siguiente:

— *nuestra fidelidad al plan de Dios*; si hemos buscado con sinceridad el Reino de Dios y su justicia, si hemos amado a Dios con todas nuestras fuerzas, si nos hemos entregado con alegría al designio concreto de Dios sobre nosotros; en una palabra, si hemos dicho que sí a su llamado cotidianamente nuevo;

— *nuestro deseo de interioridad y de silencio*, de oración y contemplación, nuestro sincero amor a la cruz.

2) El *Espíritu Santo*: como principio dinámico de nuestra libertad interior y exterior. Es el Espíritu de Verdad: por lo mismo de la interioridad en Cristo y en los hermanos. Es el Espíritu de la sinceridad y la lealtad. Es, también, el Espíritu de la profecía y el testimonio. La liberación supone en los cristianos, la proclamación ardiente de la verdad que es Cristo y el llamado a la conversión. Eso se hace "con la fuerza del Espíritu".

El Espíritu Santo nos introduce en la globalidad e integralidad de la liberación. Hace que la liberación humana —de todo el hombre y de todos los hombres— sea verdaderamente cristiana y pascual: plenamente realizada en el Espíritu. Impide que nos quedemos en lo puramente interior o en lo exclusivamente exterior. Nos lleva a la unidad indivisible del hombre, de la salvación. Impide que nos encerremos en la exclusiva salvación individual: nos abre al grupo comunitario, nos hace sentir comunión, pueblo, comunión.

Es, también, el Espíritu que nos abre a la plena y gozosa dimensión de lo escatológico. Es decir, impide que la liberación se cierre en los límites del tiempo. Somos salvos y liberados en esperanza (Rom. 8,24). Por El —cuyas primicias ya poseemos— "nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8,23) y compartimos con toda la creación la esperanza de ser liberados de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8, 20-21).

Finalmente es el Espíritu que engendra, interioriza, madura y compromete nuestra fe. Nos muestra cotidianamente al Invisible. Nos hace ver "en Dios" lo complicado y difícil, lo absurdo e imposible, de la historia. Nos afirma en la solidez de la esperanza y derrama en nuestros corazones el amor de Dios que nunca falla (Rom. 5,5). Por eso nos confirma en la validez del Evangelio para cambiar el mundo, nos abre la fecundidad de la paz y nos cierra el camino a la violencia.

Es el Espíritu que nos desprende en la pobreza, nos hunde en la contemplación, nos hace serenos en la cruz.

3) *Algunas actitudes*. Señalemos simplemente las siguientes:

a) la *pobreza*. La liberación exige desprendimiento. Es preciso estar libre de sí mismo, de las cosas, de los hombres. No puede liberar quien vive encadenado a su egoísmo, a la variedad de los bienes materiales, a la limitación de los poderes temporales. Sólo el pobre tiene capacidad de asumir a todos, de entregarse a todos. Es decir, sólo el pobre tiene capacidad de una real encarnación, de una gozosa muerte, de una fecunda donación, como Cristo Nuestro Señor.

La pobreza nos abrió a Dios y a la oración, nos hace serenos, limpios y fuertes, nos prepara para la donación y el servicio. Pero sólo es verdaderamente pobre quien vive la pobreza en la sencillez y el silencio. Es una especie de "vida oculta con Cristo en Dios" (Col. 3, 3).

b) la *contemplación*. Es una forma de comunión: la más hon-

da y gozosa, la más permanente y fecunda. Y la libertad es comunión: con Dios, con los hombres, con las cosas. Quien vive permanentemente en Dios tiene capacidad de descubrirlo a cada rato. Un alma contemplativa libera desde lo absoluto de Dios. No hay persona más fuertemente comprometida con la transformación de las estructuras, la liberación de los pueblos y la construcción de la historia, que un contemplativo: sea que viva en el desierto de la trapa o en ritmo agitado del mundo.

Cuando decimos que la Verdad nos hace libres, entendemos la Verdad que nace en el silencio: es la Verdad que el Espíritu de Dios engendra en el corazón virginal de Nuestra Señora;

c) la *comunión*. Es todo el esfuerzo de donación, de compromiso, de servicio. La liberación exige justicia y heroísmo de caridad evangélica. No se consigue la liberación por los caminos del sentimiento y el odio, la agresividad y la violencia. La única violencia válida es la de la cruz y la del Espíritu. Todo esto nos impone un esfuerzo de reconciliación en el Señor. Quitar lo que lastima o mata, lo que margina, oprime o despedaza.

Enseñar a los hombres a ser libres. Ponerlos en camino de disponibilidad a Dios, de justicia, de amor universal, de fidelidad al espíritu de las bienaventuranzas evangélicas. Ayudarlos a ser mejores y capaces de construir su historia;

d) la *cruz*. Es principio, signo y fruto de comunión en el Señor en el Espíritu. Olvidamos con frecuencia "la sabiduría de la cruz" (I Cor. 1, 18-24) por la

que quiso Dios salvar a los hombres y reconciliar al mundo consigo. Es preciso dejarnos "clavar con Cristo en la cruz para vivirlo en plenitud" (Gal. 2, 19-20). Experimentar el gozo de la cruz (Gal. 6,14) y la fecundidad de la muerte (J. 12,24). Cristo nos libera por la suprema donación de sí mismo en la cruz. Allí es verdaderamente: "el Salvador del mundo"; "alianza del pueblo y luz de las gentes" (Is. 42,6). La liberación la opera Cristo derribando el muro de la enemistad por la muerte de su cruz (Ef. 2, 14-18), entregando su Cuerpo y derramando su Sangre (Luc. 22, 19-20).

La comunidad cristiana libera en la medida en que se hace auténtica discípula de Jesús por la Palabra y la Cruz: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" (Luc. 9, 23).

e) la *esperanza*. La liberación es algo que se va haciendo cotidianamente en la historia. Se la acoge como ininterrumpido don del Espíritu y se lo hace fructificar como semilla de salvación. Si hay algo que se enlaza con la liberación es la esperanza. Para que no se encierre en los límites del tiempo: la liberación se va haciendo en la historia pero alcanza su plenitud en la eternidad. Se trata, además, de algo árduo y difícil. Fácilmente nos tientan los inmediatos caminos de la violencia.

La liberación supone transformación interior, creación de hombres nuevos comprometidos a cambiar el mundo y realizar la historia según el designio de Dios. La esperanza no es espera pasiva y ociosa; es firmeza en el Espíritu, es creación y compromiso.

Trabajar por la liberación de los pueblos es infundir en el corazón de los hombres la seguridad inquebrantable de una esperanza firmísima y creadora que nace del corazón de la cruz y se manifiesta como confianza, como compromiso, como comunión.

V - CON MARIA, LA MADRE DE JESUS (Hechos 1,14)

Terminamos nuestra sencilla meditación evangélica sobre "liberación humana y liberación espiritual" con la iluminación de María, la humilde servidora del Señor, imagen y principio de la Iglesia. Ella fue la primera liberada, la "totalmente santa e inmaculada de toda mancha de pecado como plasmada y hecha una nueva creatura por el Espíritu Santo" (L. G. 56).

La liberación del hombre y de los pueblos va esencialmente ligada al misterio de María. Porque así lo quiso el Padre: "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Gal. 4, 4-7).

Cuando los tiempos de la espera llegan a su madurez, es María la que nos ofrece al Hijo que nos hace libres. Proféticamente Ella había sido anunciada desde el principio como la que aplastaría, por su Hijo, la cabeza de la serpiente (Gen. 3, 15). Nos libraría así de la esclavitud del demonio.

María sintetiza a los pobres que esperan la salvación. La primera liberada de la esclavitud del

pecado y hecha nueva creación por el Espíritu coopera, por su obediencia de fe, a la misión liberadora de su Hijo. El Sí de María hace posible la redención, la reconciliación de los hombres con el Padre. Al pie de la Cruz, María sella su entrega. Cuando el Hijo, por la sangre de la cruz, pacifica todas las cosas y libera al hombre "de la ley del pecado y de la muerte", María participa en su tarea salvadora. El Espíritu Santo la vuelve a cubrir con su sombra en Pentecostés para que nazca la Iglesia "mundo reconciliado y reconciliador". Desde su perfecta docilidad al Espíritu María engendra en la contemplación y la cruz "la palabra y el ministerio de la reconciliación". Liberada en Cristo sigue liberando en el misterio de la Iglesia.

Hasta que en su Asunción gloriosa lleva a la humanidad a la plenitud de la liberación: liberación: liberada del pecado y de la muerte, María, la humilde servidora del Señor, se constituye ahora en principio e imagen de la humanidad definitivamente redimida y se ofrece al mundo como "signo de esperanza cierta y de consuelo" (L.G. 68).

En el corazón inmaculado y fiel de Nuestra Señora también nosotros dejamos ahora nuestra aspiración y compromiso de una liberación total en el Espíritu. Los que en María recibimos, por el Espíritu de adopción, la libertad que nos trajo Cristo comprometemos con alegría nuestra fidelidad: "Si, yo soy la servidora del Señor: que se haga en mí según tu palabra" (Luc. 1,38).

EDUARDO F. PIRONIO
Obispo de Mar del Plata
Presidente del CELAM

Actividades de las Conferencias Episcopales

CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR

Tomado de Información y Documentos de la Conferencia Episcopal de El Salvador

Primera Reunión Ordinaria de la Conferencia Episcopal

Del día 20 al 24 de enero pasado se reunió en el Seminario San José de la Montaña el pleno de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Durante la reunión se tocaron varios puntos de interés para la vida de la Iglesia en El Salvador.

Criterios de Acción Pastoral ante la realidad nacional

El Episcopado recuerda lo que dice la *Gaudium et Spes* en el N.76: "... dar el juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, utilizando todos y solo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y situaciones".

Hay, por lo tanto, que denunciar las injusticias, pero no valerse de esa ocasión para llenar de odio el corazón de los oprimidos. Más bien, habría que hacerlo an-

te las personas responsables de las mismas. Sería bueno puntualizar el sentido de muchas palabras y términos que se usan en la predicación.

Ideologías y Fe

Actualmente se está insistiendo bastante en Jesucristo-hombre y desvirtuándolo como Dios. Así, por ejemplo, la corriente de pensamiento sobre la psicología en Cristo. Anotan los señores Obispos que a los fieles se les debe de dar doctrina cierta y propuesta por la Iglesia. El Episcopado irá presentando la doctrina aplicada a las necesidades de los fieles en El Salvador por medio de cartas pastorales de los Obispos Residenciales, que se difundirán por todo el país.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE MEXICO

Tomado de AMERICA LATINA bulletin mensuel du centre de documentation latino-americaine du cefral

La esterilización de indígenas es una agresión, declara el Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana

El Presidente de la C.E.M. Cardenal José Salazar López denunció que "emisa-

rios de una campaña de agresión" han iniciado un proceso de esterilización a grupos de mujeres indígenas, ignorantes y pobres, especialmente en Jalisco y otros sectores de México.

Ante las fuertes presiones propagandísticas sobre el control de la natalidad, el cardenal pidió a los sacerdotes y fieles católicos "situarnos con toda conciencia en el plano de la fe para no sucumbir" y aseguró que la Iglesia católica mexicana no se opone a "una honesta y razonable limitación de los nacimientos", pero sí busca "una defensa de la vida y del amor auténtico".

El primado dijo que ha conocido "denuncias serias" de que algunas mujeres han sido esterilizadas en centros de salud dependientes de la secretaría de salubridad y asistencia pública.

Por otra parte, afirmó que en la mayoría de los institutos de carácter científico de las universidades y otros centros educativos se explica el control de la natalidad "con sentido y propósito materialista y superficial".

El cardenal Salazar López dirigió un mensaje a todos los sacerdotes mexicanos para que difundan la doctrina de la paternidad responsable y expresó su gran preocupación por la aparente "intención agresiva y agénica que viene de los que se creen dueños del rebaño del mundo".

Actividades del CELAM

Secretariado General

CURSO PARA VICARIOS

El CELAM preocupado por su tarea de servicio a la Iglesia, acaba de programar un curso especial para los Vicarios de Pastoral de las diócesis de Centro América y Panamá.

Con el fin de precisar todos los detalles, se efectuó una importante reunión en que participaron:

Monseñor Luis Manresa Formosa, Obispo de Quezaltenango, Guatemala, Primer Vicepresidente del CELAM y el Vicario de Pastoral de su diócesis, Padre Liberto Hirt;

Monseñor Román Arrieta Vilalobos, Obispo de Tilarán, Presidente del SEDAC y Presidente del DEVYM, con su Vicario, Monseñor Edwin Baltodano;

Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM;

Monseñor Víctor López, Vicario de Pastoral de zona urbana y el

Padre Héctor Urrea Hernández, Secretario Adjunto.

En la tarea de renovación de la Iglesia acometida por el Concilio Vaticano II, "la Curia diocesana ha de organizarse de forma que resulte un instrumento adecuado para el Obispo, no solo en orden a la administración de la diócesis, sino también para el ejercicio de las obras de apostolado"; es muy de desear que en cada diócesis se instituya un Consejo especial pastoral, al que presida el mismo Obispo diocesano, y del que formen parte clérigos, religiosos y laicos especialmente escogidos". Por otra parte, "entre los colaboradores del Obispo se cuentan también aquellos presbíteros que constituyen

su senado o consejo... y que prestan ayuda a su ministerio pastoral". (Ch. D. 27).

Para lograr estas iniciativas del Concilio, es indispensable proporcionar a tales colaboradores inmediatos del Obispo, la oportunidad de reflexionar, dialogar e intercambiar experiencias para el mejor y más eficaz cumplimiento de su tarea.

El CELAM en su labor de servicio a las Conferencias Episcopales, después de haber ofrecido los Cursos de Reflexión Teológico-Pastoral a los Señores Obispos, realizados en todas las zonas de América Latina con magnífica aceptación de los participantes, atiende la recomendación de la XV Asamblea Ordinaria y ofrece un curso para Vicarios y Coordinadores de Pastoral, Vicarios Episcopales, Vicarios Generales, Vicarios de Religiosos, en el que se considerarán principalmente los siguientes temas:

Eclesiología del Vaticano II. Teología de la Iglesia particular. Persona y espiritualidad del Obispo, del Vicario. Consejos presbiteriales y de pastoral. Estudio de la realidad pastoral. Intercambio de experiencias. Técnicas: comunidades de base; pastoral de conjunto; planes de pastoral; organización diocesana. Relaciones entre los diversos agentes de la pastoral, etc.

El primero de estos cursos se efectuará durante el mes de septiembre en Guatemala y está destinado, como ya se dijo a Centro América y Panamá.

El profesorado está siendo seleccionado entre especialistas de la misma zona para la cual

se organiza el curso, el Equipo de Reflexión del CELAM, el equipo docente del Instituto Pastoral y otros, recomendados por las Conferencias Episcopales.

La duración será de un mes y se financiará entre el CELAM y las diócesis interesadas.

Hay gran interés por este curso. El CELAM aprovechará las experiencias de este primer encuentro en la programación de los que seguirán y con los que se tratará de cubrir las distintas zonas de América Latina.

RETIROS ESPIRITUALES EN NICARAGUA

El Secretario General del CELAM predicó los retiros al Clero de Managua del 10 al 14 de Marzo.

Fue esta una feliz ocasión de encuentro con los Señores Obispos de Nicaragua, reunidos por esos días en Asamblea y con los Directivos de la Conferencia Nacional de Religiosos.

Con el Presidente de la Conferencia, Monseñor Miguel Ovando Bravo se estudiaron aspectos de Programación y de Coordinación.

EL CELAM Y LA CONFERENCIA DE LA ONU SOBRE EL HABITAT

El Secretario General de la Conferencia sobre el Habitat, doctor Enrique Peñalosa, manifestó al Secretario General del CELAM el interés que tiene en la colaboración de la Iglesia latinoamericana para esta conferencia que tendrá lugar el año entrante.

Son numerosos los temas que se considerarán: el problema de los asentamientos, los flujos migratorios, los retos del urbanismo, conectados con problemas inherentes a la propiedad, etc.

El CELAM ha sido invitado a la Reunión Regional (uno de los encuentros preparatorios) que se realizará en Caracas del 30 de junio al 4 de julio.

Esperamos que el Encuentro que el CELAM prepara sobre migraciones y otras actividades del Departamento de Acción Social ayudará a proporcionar la visión que tienen nuestras Iglesias sobre esta problemática y los posibles caminos de solución.

ENCUENTRO DE SACERDOTES EGRESADOS DEL SEMINARIO DE SANTO TORIBIO EN PERU

Del 24 al 28 de febrero tuvo lugar un importante encuentro de Sacerdotes Toribianos, organizado por los Superiores del Seminario.

Fueron días plenos de fraternidad sacerdotal, dedicados al estudio de puntos claves de renovación Teológico-Pastoral.

El CELAM fue invitado, en la persona del Secretario General, a colaborar con una serie de conferencias y diálogos sobre temas de Eclesiología, en relación con su presencia en el mundo.

Participaron, con su entusiasmo y voz de estímulo, el Señor Cardenal, Arzobispo de Lima, Juan Landázuri Ricketts, y sus Obispos Auxiliares.

TESORERO GENERAL

El CELAM ha recibido de Mons. Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín, una nueva manifestación de aprecio e interés por su tarea de servicio. Ante la renuncia presentada por el P. Dimas Soberal, de la cual informamos ampliamente en este Boletín, el Señor Arzobispo ha permitido que el P. Mario Moreno, sacerdote de su Presbiterio,

párroco de Las Nieves en la ciudad de Medellín, se encargue de la Tesorería General. El P. Mario es un distinguido elemento del clero. Ha realizado una importante labor pastoral en la parroquia que le fue encomendada. Se ha distinguido por sus dotes de organizador y por su generosa consagración al servicio de las clases menos favorecidas.

El Señor Cardenal Luis Apon-

Departamento de Vocaciones y Ministerios

Del 7 al 10 de abril se efectuó en Bogotá una Reunión de Consulta del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM. La Reunión fue presidida por Mons. Vicente Cisneros, Obispo de Ambato, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal del Ecuador y miembro de la Comisión Episcopal de dicho Departamento. La Reunión tuvo como finalidad estudiar la programación de cursos y encuentros a nivel latinoamericano. También se trataron puntos de importancia, como el de la evaluación y planeamiento de un Seminario Mayor y de centros afines, la Religión y la Pastoral de la Iglesia en América Latina, la animación del Presbítero en el Espíritu y la inserción de la actividad del Departamento en

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Durante los días 23 al 26 de Mayo el Departamento de Catequesis del CELAM llevará a cabo en Bogotá, sede del CELAM, una importante reunión en un equipo de Teólogos y Catequistas, con el fin de establecer algunos criterios fundamentales para la Evangelización y la Catequesis en América Latina. Estos aspectos serán en el futuro integrados en un Directorio especial para la América Latina.

te Martínez, Presidente del Comité Económico, ha expresado la gratitud del CELAM tanto a Mons. Botero Salazar como al P. Mario Moreno.

Deseamos al nuevo Tesorero General muchos felices éxitos en el desempeño de su responsabilidad al servicio de la Iglesia. Bienvenido, Padre Moreno. Considérese en su casa y entre hermanos!

el Plan Global del CELAM.

CONFERENCIAS EPISCOLALES SOLICITAN LA ASESORIA DEL CELAM EN LA PASTORAL VOCACIONAL

El Departamento de Vocaciones y Ministerios ha sido invitado a prestar su asesoría en la Conferencia Episcopal de Ecuador que se reúne en junio.

Varias Conferencias han consagrado su Asamblea al estudio de la Pastoral Vocacional.

El P. Diego Restrepo, Secretario Ejecutivo del DEVYM, prestó su asesoría a la Conferencia Chilena el pasado año, y, en enero del presente, a la Conferencia del Perú.

Los objetivos específicos son: aproximación catequética al contenido de la fe y búsqueda de las líneas fundamentales del contenido Catequístico.

Los objetivos generales son: aplicar estos contenidos en función de la elaboración de los Directorios Nacionales de Catequesis, para las naciones que todavía no los tienen (ya tienen Directorio: Argentina, Chile, Colom-

bia, México, Paraguay, y, tal vez, Venezuela).

En segundo lugar estos contenidos deben servir de base para un posible Catecismo de Adultos.

Los coordinadores del En-

cuentro son: El Departamento de Catequesis del CELAM y algunos teólogos del Equipo de Reflexión Teológico del CELAM.

Los asistentes son, fundamentalmente teólogos y expertos catequistas, representantes de las diversas regiones.

Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos

Los 10 años del posconcilio Vaticano II han sido ricos en documentación pontificia, sea del Papa directamente, sea de las Congregaciones que lo asesoran en el gobierno de la Iglesia Universal.

En efecto, muchas de las decisiones o instituciones pastorales del Concilio exigían una reglamentación. Y por eso han ido viendo la luz pública diferentes Directorios e Instrucciones Pastorales de diversa índole, que enriquecen y dan pautas para la puesta en práctica de la Pastoral renovada de la Iglesia.

El presente "Directorio" (su original latino y la traducción italiana fueron publicados en 1973) fue encomendado en su elaboración a la Congregación para los Obispos con el fin de dar cumplimiento al No. 44 del Decreto "Christus Dominus" y se sitúa en la línea teológico-pastoral de dicho decreto.

Su sentido y alcance se desprenden claramente de la carta de S.S. Pablo VI al Cardenal Confalonieri (22 de febrero de 1973) así como de la introducción y la conclusión. En síntesis, el Directorio pretende "delinear la imagen ideal del Obispo, describiendo su personalidad y el

ejercicio de su misión apostólica, que está marcada por tres características principales" a saber: -

a) *Pastor*, que enseña, santifica y gobierna su Iglesia particular;

b) *Centro* unitivo-dinámico de la Iglesia particular que construye por el Evangelio y la Eucaristía (CD, 11);

c) *Siervo* de Dios y del Pueblo Santo de Dios, mediante la autoridad que ejerce en bien de sus hermanos como Cristo, hasta dar la vida por ellos.

El Directorio consta de cuatro partes. La *primera*, relativamente breve, es de índole más teológica. Desarrolla los "principios fundamentales acerca del ministerio y de la vida de los Obispos", sacados del conjunto de la enseñanza del Vaticano II.

En la *segunda*, se explana la figura del Obispo en relación con la Iglesia Universal: su comunión con todo el Pueblo de Dios, con el Romano Pontífice y con el Colegio Episcopal. Son sólo 8 páginas.

La *tercera* (la más amplia, rica y concreta de todas), sitúa al Obispo en "el ejercicio habitual y cotidiano del cuidado de su grey" (N. 54). Está dividida en dos secciones: una sobre los

diversos *ministerios* del Obispo, (maestro, santificador y presidente de la Comunidad en sus diferentes sectores) y otra sobre las *estructuras* de la diócesis y los *colaboradores* del Obispo en el oficio pastoral.

Son 107 páginas, ricas de perspectivas renovadoras y de iniciativas sensatas que, de ponerse en práctica, redundarán en una floración de comunidades diocesanas plenas de vitalidad y dinamismo.

Finalmente, la *cuarta* parte, brevísima, da algunas pautas sobre la relación del Obispo con la Conferencia Episcopal "para el bien de varias Iglesias particulares".

El CELAM, que por benévola concesión del Cardenal Baggio ha publicado esta traducción en lengua española, la pone en manos de los Señores Obispos del Continente. La asimilación profunda de su contenido a través de la oración personal o la reflexión teológico-pastoral en Cursos, Retiros, etc. será "fuente de agua viva" para nuestros Pastores.

Pero no serán solamente ellos quienes se beneficien del contacto con este documento. En virtud de la "Común dignidad de los miembros" (LG. 32) del Pueblo de Dios, todos ellos, al conocer mejor lo que un Obispo *es* y *hace* en la Iglesia, podrán ayudarse recíprocamente e inclusive ejercer sus responsabilidades y derechos como personas adultas y activas en la Iglesia.

Quiera el Señor —en este año que se cumplen veinte de la fundación del CELAM— que el Directorio proyecte luz para los nuevos caminos de la Iglesia y genere fuerza para recorrerlos con valor y audacia "en el nombre del Señor".

Liberación: Diálogos en el Celam

Tomado de GREGORIANUM, Vol. 56, pag. 176 Fasc. I - Recensiones

Parece que ha llegado la hora de poseer obras llenas de serenidad crítica y profunda reflexión sobre la TL. Entre ellas debemos colocar el presente volumen, obra en colaboración, que contiene los diálogos organizados por el CELAM en noviembre 1973. Los autores son protagonistas de este nuevo movimiento latinoamericano. El volumen se caracteriza por una gran riqueza temática, un realismo histórico impresionante, y una exposición viva. Solo indicaremos algunos de los trabajos más fundamentales.

Mons. Pironio busca las *bases comunes* que puedan aunar los esfuerzos teóricos y prácticos de la TL. Las encuentra en el campo de la espiritualidad. El autor se entusiasma con la palabra misma de *liberación*, interpretándola en su auténtico sentido: ante todo, una dimensión religiosa, y liberando del pecado libera de sus consecuencias a distintos niveles; a la vez comporta una nueva creación, don nuevo y gratuito. Páginas llenas de unión espiritual, algo que faltaba en los escritos de la TL. Mons. López Trujillo expone las *bases-discrepancias*. Tarea menos grata, pero iluminadora. Llama la atención sobre el uso, sin discernimiento, de ciertas categorías materialistas y marxistas dentro de la TL. Señala la diferencia entre los autores latinoamericanos: los de orientación teológica o pastoral (G. Gutiérrez), y los que han quedado aprisionados por lo estratégico-político (Comblin, Assmann, J.L. Segundo) En un trabajo denso G. Gutiérrez vuelve a exponer el punto de partida de su elaboración teoló-

gica: los *hechos*, "una relectura del mensaje evangélico desde la praxis liberadora". El P. José Marins abre una nueva sección con unas reflexiones magníficas sobre las consecuencias pastorales, positivas y negativas, de la actual T.L. Páginas llenas de alient

unas reflexiones magníficas sobre las consecuencias pastorales, positivas y negativas de la actual TL. Páginas llenas de aliento y angustia. Señala sinceramente unas reflexiones magníficas sobre las consecuencias pastorales, positivas y negativas, de la actual TL. Páginas llenas de aliento y angustia. Señala sinceramente las llagas que ha abierto la actual TL, por las ambigüedades y los radicalismos de ciertos grupos. Teme que si la TL no se orienta bien, pueda llevar a Latinoamérica a un replegarse y encerrarse en sí misma. Por otra parte el fenómeno de las manipulaciones es frecuente.

La sección dedicada a los aspectos socio-económico-políticos de la TL es la más larga. Consta de cinco trabajos. El Dr. Alberto Methol Ferré analiza las ideas de la TL. Encuentra, en concreto en la obra de G. Gutiérrez, una falta de filosofía. Hasta ahora la TL viene expuesta como un saber fáctico sin ontología, con el peligro de un fuerte nominalismo. El P. Renato Poblete hace un análisis crítico de la "teoría de la dependencia", una de las bases de la TL. Al fin, ofrece elementos objetivos para una evaluación. Dos trabajos de P. Bigo sobre "marxismo y liberación en Latinoamérica" completan esta sección. Tras la exposición de algunos

puntos de la filosofía marxista y de sus diagnósticos sociales, plantea este problema: ¿puede un cristiano usar el instrumento científico marxista sin usar su filosofía? La respuesta es negativa. Y "la trampa del marxismo es proponerse como *ciencia* cuando es a la vez ciencia, filosofía e ideología". La quinta sección es teológica. Comienza con una ponencia magistral del P. Jorge Mejía examinando con un análisis riguroso el vocabulario y las pericopas bíblicas de liberación. No se podría encontrar en la Biblia, concluye, la justificación para una cristianización de un cierto tipo de liberación. Más bien ocurriría lo contrario: el análisis bíblico realizado llevaría a una *depuración* de la noción, lo cual acabaría por hacer de ella una *noción diferente* de la que actualmente se usa en el vocabulario político". Mons. Samuel Ruiz afrontó un tema casi idéntico, recogiendo un material inmenso sobre la liberación en el A. y N. Testamento. Mons. Roberto M. Roxo ofrece unas reflexiones serenas y objetivas sobre los puntos entrocados en la TL y algunas verdades dogmáticas como la Trinidad, la salvación, la revelación. M. Pícazo Gálvez se limita al tema cristológico y lo desarrolla a base de la exégesis bíblica. Trabajo equilibrado donde se presenta la imagen de Cristo liberador y la naturaleza de su Reino que trasciende toda politización. Cierra el volumen un trabajo del director del IPLA, P. Kloppenburg, sobre las tentaciones reales de la TL. Con un estilo dialéctico expone los peligros que acechan a los que viven la TL sin una solidez doctrinal o madurez espiritual suficiente.

Ciertamente este volumen de los diálogos de Bogotá es im-

prescindible para conocer la TL. A la vez nos ofrecé uno de los mejores frutos de esa reflexión

teológica en la que están empeñados los teólogos de Latinoamérica. Superados los primeros

momentos de la improvisación, la TL cuenta ya con estudios serenos y profundos.

Tecnificación Administrativa de la Acción Pastoral

TEORIZACION Y TECNOLOGIA

P. José M. Marin León

Luis Armando Galván V.

dentro de una visión ordenada y unitaria, se han recogido las experiencias como expresión tecnológica fundamentada en una teología del acontecimiento.

La estructura de la obra responde a un modelo teórico-práctico. Ello explica su división en dos partes: la primera es la fundamentación científica como criterio rector de la aplicación tecnológica, que asume explícitamente a la teología como factor de integración; la segunda recoge los instrumentos técnicos que mejor responden a la intención de promover eficazmente la acción pastoral.

Es una obra importante, fruto del estudio y la experiencia de un grupo de técnicos mejicanos que trabajan en equipo.

Tal equipo ha prestado su colaboración a organismos públicos y privados a nivel nacional. En 1970 participó en la promoción de la Pastoral de Conjunto en México —UMAE— y luego colaboró al servicio de la Iglesia Latinoamericana —CELAM— en el Departamento de Pastoral de Conjunto.

Ocupa posición de avanzada en el campo de las ciencias sociales. Se caracteriza por una filosofía promotora del hombre; pretende ser, dentro de su modalidad, respuesta fiel del hombre al acontecimiento, en una solución de integración creciente en un proceso de comunión.

En esta obra la técnica administrativa, punto de convergencia de las ciencias sociales, aporta su valor instrumental para hacer de la acción pastoral una operación eficaz, unitaria y pluralista.

Más que ante una colección de instrumentos administrativos, es una pedagogía virtual porque,

La obra abarca las siguientes partes fundamentales:

Primera Parte: TEORIZACION

Capítulo Primero: El proceso Educativo

Capítulo Segundo: El proceso de Promoción del Hombre

Capítulo Tercero: El proceso de Integración Comunitaria

Segunda Parte: TECNOLOGIA

Capítulo Primero: La Investigación Dinámica de la Realidad

Capítulo Segundo: La Planeación y el Control de la Acción Pastoral

Capítulo Tercero: El Desarrollo Organizacional.

Apéndice: Modelo de Objetivos Diocesanos de Pastoral.

IX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

TEMA:

COMUNICACIONES SOCIALES Y RECONCILIACION

Los observadores que siguen atentamente el fenómeno religioso a través del mundo, no se han olvidado de subrayar la acogida que el Episcopado universal ha reservado a la llamada del Sumo Pontífice, solicitando la celebración del Año Santo 1975 y la adhesión que ha prestado a la intención propuesta por el mismo Papa: la *renovación interior* en el espíritu del Vaticano II.

El hecho de que el objetivo particular asignado al jubileo como condición y medio de renovación sea la *reconciliación*, confiere a la llamada del Papa una actualidad profundamente sentida, tanto en el interior de la Iglesia como en las diversas comunidades humanas y en la sociedad internacional.

1. El Año Santo en las diócesis: los medios de comunicación social al servicio de la pastoral de la reconciliación.

A) Una mirada retrospectiva sobre el desarrollo del Año Santo a través de las diócesis permite ya una constatación global. Gracias a las iniciativas pastorales que se han tomado, un poderoso movimiento espiritual ha nacido y se va acentuando, reclamando la participación de todas las Iglesias y suscitando *numerosas y variadas manifestaciones* como son los gestos conmovedores de reconciliación. Como testimonio de ello están las informaciones periodísticas y las memorias que no cesan de llegar al Comité Central del Año Santo.

Podría decirse que, en todos los países y en todos los continentes, las Iglesias se han puesto, cada una a su paso y según sus posibilidades, al ritmo del movimiento de renovación y de reconciliación a que invitó Pablo VI tras el anuncio del Año Santo y que ha encontrado en todas partes favor y apoyo de otras confesiones.

B) Hay que situar aquí en su justo relieve el *papel particular, eficaz e irremplazable, que juegan los medios de comunicación social* en el nacimiento y desarrollo de este movimiento espiritual.

— En primer lugar gracias al eco que estos medios —prensa, televisión, noticieros cinematográficos— han prestado para que el mundo entero tuviera rápido conocimiento de las llamadas y enseñanzas del Sumo Pontífice, atravesando fronteras de todo género, y asimismo, de las iniciativas y directrices del Comité Central. Uno de los rasgos característicos de la Iglesia de Jesucristo: *la Iglesia de la reconciliación*, ha aparecido, gracias a los *mass media*, con una nueva luz, obrando en favor de la paz, de la unidad, del entendimiento entre los pueblos en un testimonio inestimable.

— Porque en *todas las Iglesias* los obispos, los Comités del A.S. y los responsables de la pastoral han buscado un apoyo —necesariamente diverso, debido al contexto local o las dificultades encontradas— en las posibilidades providenciales que ofrecen estos medios modernos de comunicación social para informar sobre el año jubilar, comentar sus objetivos, dar a conocer iniciativas, manifestaciones y directrices tomadas en plano local, suscitar movimientos y realizaciones concretas de reconciliación, etc. Se muestra muy amplio el abanico de formas de actuar a través de los medios: anuncios y artículos en la prensa, números especiales de revistas, entrevistas con personalidades religiosas y civiles, emisiones en cadenas religiosas y neutras, predicaciones en misas difundidas por radio o televisadas, creación de montajes audiovisuales, proyección de películas religiosas ilustrativas de los temas del A.S., etc.

De este modo, más allá de la misma comunidad cristiana, directamente interesada y primera beneficiaria, *todo un público que presta atención a los mass media* —indiferentes, no practicantes, no creyentes— que, de alguna manera, está siendo informado sobre el Año Santo, puede adquirir una sensibilidad sobre sus objetivos, acerca de la llamada de la Iglesia.

Las múltiples experiencias vividas en las diócesis testimonian a su modo hasta qué punto son amplias las posibilidades ofrecidas por estos instrumentos de comunicación social cuando son

utilizadas oportuna y sabiamente, en conformidad con su naturaleza, para hacer una obra de "comunión y progreso" en la sociedad, según el título y la primera declaración de la Instrucción Pastoral que publicó la Comisión Pontificia hace tres años.

2. El Año Santo en Roma y su promulgación a través de los medios de comunicación social.

A) El movimiento creado de este modo a través del mundo se está acentuando durante el curso del *Año Santo que se desarrolla en el corazón de la cristianidad* y que conduce hacia las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo millones de peregrinos de todo país, lengua y raza. Al número de católicos se añaden grupos de cristianos de otras confesiones. Con los cristianos hacen también acto de presencia creyentes de otras religiones, deseosos de manifestar su solidaridad con los fines propuestos por el Papa. También están presentes numerosos turistas y hay que pensar que de algún modo se hacen partícipes del movimiento de los peregrinos.

Si es cierto que encontrarse es el principio de una mutua estima y abrir el camino a la comunicación, bien puede esperarse que el Año Santo en Roma contribuya de modo particular a crear en el mundo un clima favorable a la comprensión, a la reconciliación y a la unidad de los pueblos.

B) Conviene poner de relieve una vez más el papel característico que han jugado y deben seguir jugando los medios de comunicación social. Porque un movimiento así hacia Roma ha podido tomar forma en sus intenciones y proyectos, con tanta rapidez y amplitud, gracias en gran parte a los modernos medios de difusión que, desde el principio y progresivamente, se han interesado en el acontecimiento.

Es cierto que por parte de la Comisión de Comunicaciones Sociales del Comité Central se ha hecho el esfuerzo —y continúa ha-

ciéndose— para que pueda *cumplirse en las mejores condiciones* la misión informativa. Con esta finalidad se organizó un encuentro con los directores de las grandes cadenas de radio y TV para responder a sus preocupaciones y facilitar su tarea respecto a las principales celebraciones del Año Santo y las distintas grandes reuniones que están jalando su curso. Parecidos contactos se vienen realizando con representantes de la prensa y de los demás medios, para los cuales diversos proyectos están realizándose o a punto de realizarse: proyecciones de filmes religiosos, cortometrajes ilustrativos de temas y aspectos de la peregrinación jubilar, montajes audiovisivos, grabaciones de cintas o discos con las palabras del Papa sobre las intenciones del Año Santo...

De este modo las celebraciones —también ilustradas en Roma, a mayor beneficio de los peregrinos— del Año Jubilar encuentran, gracias al eco que les brindan la prensa y las ondas, una *repercusión y prolongación en el mundo entero*, al menos a nivel informativo.

Es oportuno evocar aquí, a título de ilustración particularmente ejemplar, la trasmisión en Mundovisión —gracias en buena parte a los satélites de Intelsat— de la ceremonia de apertura de la Puerta Santa la víspera de Navidad y, para varios países, de la Misa del Gallo que siguió. De 400 a 600 millones de personas, cristianos o no, de unos 50 países, han podido seguir en directo y simultáneamente la Celebración en San Pedro en Roma y oír el mensaje de los mismos labios del Papa, con traducciones y comentarios en las lenguas principales.

Los ecos recibidos desde las diversas regiones del mundo sobre la calidad técnica y espiritual de esta emisión, por primera vez en extensión y alcance tales, testimonian, si es que ello es necesario, las posibilidades enormes que ofrecen los medios de comunicación social al servicio del mensaje de salvación, al menos cuando estamos atentos a reclamarlos oportuna y juiciosamente.

C) Nadie puede negar que esta información puede contribuir también poderosamente, si es aprovechada debidamente por los responsables de la pastoral, a seguir y desarrollar en las Iglesias locales, en comunión con la Iglesia universal, el esfuerzo y la experiencia de reconciliación ya emprendido desde comienzos de 1974. Se trata de una tarea difícil en sí misma que deberá ser continuada e intensificada mientras dure la condición pecadora del hombre, fuente inagotable de incomprendimientos, de conflictos de oposiciones. Pero si una obra así exige en realidad una acción concentrada y perseverante de todos los hombres de buena voluntad, más todavía atañe a la misión espiritual de la Iglesia, "Mater et Magistra" de todos los pueblos. La reconciliación de los hombres con Dios implica necesariamente la reconciliación entre ellos mismos y esta última encuentra su verdadera plenitud en la primera (cf. *Mat. 6. 12*). Ya nos recuerda San Pablo que el ministerio pastoral de la reconciliación incumbe de modo particular al Episcopado: "Todo viene de Dios, que nos ha reconciliado por Cristo y nos ha confiado el ministerio de reconciliación... Somos pues embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros" (2 Cor 5, 18 y 20).

Es pues necesario que este ministerio eclesial de la reconciliación, del que percibimos los imperativos actuales, use de las posibilidades pastorales ofrecidas por las celebraciones romanas, especialmente en razón del eco que les darán los medios de comunicación social. Estos encuentros entre pueblos y confesiones cabe la sede Pedro, bajo el signo de "el don de la indulgencia de Dios", de la estima y del entendimiento, están comportando un testimonio de valor ejemplar

3. La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Compete a los obispos ver qué iniciativas pueden tener lugar en conexión con la Iglesia de Roma a fin de prolongar y desarrollar su propia responsabilidad en este ministerio de reconciliación. La preparación de la Jornada Mundial, al llamar la atención sobre el Año Santo y los medios de comunicación social, puede ser una excelente ocasión de investigaciones e iniciativas en tal sentido. Subrayamos a continuación dos orientaciones de especial valor.

A) Cuidar de asegurar una *justa información sobre el desarrollo del Año Santo*, en primer lugar en la prensa y emisiones católicas. Del mismo modo pueden hacerse las gestiones oportunas ante las cadenas nacionales y comerciales y la prensa en general, ya sea para promover la información o para efectuar las precisiones que se impongan. Se procurará, en la medida de lo posible, facilitar comentarios, entrevistas, ilustraciones, de personas competentes.

B) *Promover una acción pastoral ante los responsables* (directores, productores, periodistas) para ayudarles a tomar conciencia en profundidad del inmenso poder que poseen para actuar sobre la opinión pública y realizar una obra de reconciliación, de comprensión, de paz. Una tal acción se impone como obligación grave a todos aquellos que se sienten llamados con el nombre de Cristo, venido para reconciliar a los hombres con Dios y entre ellos.

Que estas consideraciones, puedan ayudar a los pastores en el ministerio de reconciliación que han recibido de Cristo y al que el Año Santo, como las necesidades y las llamadas de nuestro mundo, confieren una particular actualidad.

TOMADO DEL PONTIFICIUM
CONCILIUM INSTRUMENTIS
COMMUNICATIONIS SOCIALIS
PRAEPOSITIUM